

absurdo, donde nos pedían hasta el número de cubanos casados con angolanas y cuáles eran nuestras posiciones militares en el sudeste de Angola. Y a los angolanos les exigían que en solo seis semanas hicieran un gobierno compartido MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola)-UNITA. Al final de esa reunión bajaron el tono. Se lo habían recomendado los norteamericanos. Hace algunos años el gobierno sudafricano nos entregó el acta de aquella reunión yanqui-racista.

Al día siguiente de la cita de El Cairo se produjo un ataque artillero sudafricano sobre las posiciones cubano-angolanas en T'Chipa. El día 27 la aviación cubana descargó un demoleedor golpe de réplica sobre las instalaciones militares del enemigo en Calueque, al mismo tiempo que su 61 batallón mecanizado fue casi aniquilado.

El golpe propinado a las tropas invasoras resultó lo suficientemente convincente para el gobierno de Pretoria. La negociación sería el camino de menor riesgo para el régimen. Se produjo un cese al fuego de facto en el sur de Angola. En el mes de agosto, todas las tropas sudafricanas se retiraron del país.

Sin embargo, el proceso de negociaciones se prolongó durante seis meses más con reuniones en Nueva York, Isla Sal (Cabo Verde), Ginebra y Brazzaville.

Así se llegó a la sede de la ONU en diciembre de 1988. Cuando el canciller de Sudáfrica, Pik Botha, custodiado por el general Malan, estampó su firma en la última hoja del pliego del Acuerdo Tripartito, esta vez mi pensamiento voló hacia el futuro. Era como si estuviera firmando la orden de excarcelación de Nelson Mandela y el Acta de defunción del oprobioso régimen del apartheid.

—**A propósito, hablemos del expresidente sudafricano. ¿Cómo lo recuerda?**

—Los acuerdos se cumplieron. En Namibia se aplicó la Resolución 435 de la ONU. La SWAPO ganó las elecciones y el 21 de marzo de 1990 su máximo líder, Sam Nujoma, asumió en Windhoek la presidencia de Namibia independiente.

Integré la delegación cubana al histórico evento, presidida por el Comandante de la

Fragmento de la carta enviada por Antonio Guerrero:

Querido y admirado Jorge Risquet:

Es una gran satisfacción terminar el año enviando una carta al compañero Nelson Mandela y a usted, haciéndole además estas líneas. Por sugerencia de mi madre, que me está visitando, decidí enviar la carta al compañero Mandela a través de nuestra embajada en Sudáfrica, de la cual tengo la dirección. A todo le saqué copia y aquí se lo envío (excepto una foto con mi dibujo del rostro de Mandela y un ejemplar de su biografía que me envió un amigo sudafricano que nos escribe).

(...)

Todo ha sido a nombre de los 5 y espero brinde aliento a ese gran luchador y amigo de Cuba. Verá que traté de ser breve en mis líneas a él, ya que según me han contado su estado de salud ha estado algo deteriorado en los últimos tiempos. Todos confiamos en su recuperación y tenerlo en esta larga e importante batalla por el mundo mejor que sabemos posible.

(...)

¡Feliz Año 2006!

¡Viva la Revolución en sus 47 años!

¡Viva nuestro pueblo!

¡Viva Fidel!

¡Venceremos! Nos vemos, Antonio Guerrero



Nelson Mandela lee el libro de Antonio Guerrero, *Desde mi altura*, entregado al expresidente sudafricano por Jorge Risquet Valdés en Maputo. FOTO: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

Revolución Juan Almeida. También formaba parte el General de Cuerpo de Ejército Leopoldo Cintra Frías, quien comandó nuestras tropas victoriosas en el sur de Angola, y los diplomáticos Mazola y Dalmau.

En el mes anterior, el 11 de febrero, había sido liberado Nelson Mandela, quien asistió al

acto fundacional de la República de Namibia y allí lo conocimos.

Fue muy emocionante. Sus palabras de reconocimiento a Cuba son incomparables. Felizmente fueron grabadas por la cineasta Estela Bravo y en estos días su documental se ha transmitido en nuestra televisión.

—**¿Volvió a encontrarse con Mandela en otras ocasiones?**

—Mandela estuvo en Cuba al año siguiente, en julio de 1991. El documental que mencioné recoge los detalles de su estancia.

Hubo una tercera ocasión, en el año 2005. Mandela y su esposa Graca estaban de descanso en Maputo. Lo supe por nuestro embajador y le pedí una entrevista para saludarlo.

Graca —a quien conocía desde la época de los 70— respondió inmediatamente que sí, esa misma tarde.

Magnífica casualidad, en nuestra embajada había un libro de poemas de Antonio Guerrero.

Después de los saludos de rigor, le expuse al prisionero más famoso de la historia la situación de nuestros Cinco Héroes Prisioneros del Imperio y le entregué el libro de Tony, en idioma inglés.

Mandela se sentó en un sofá y comenzó a leer. Madiba disfrutaba de la lectura. Pasaron más de 15 minutos. Todos en silencio.

Poco tiempo después, decidí terminar mi visita, que debía ser breve. Mandela transmitió muy cálidos saludos a sus hermanos Fidel y Raúl, y para el pueblo cubano. Estas fueron sus últimas e inolvidables palabras: “El poeta y sus cuatro compañeros saldrán de Robben Island”.

El presidente Barack Obama, que rindió tributo a Mandela en su funeral, podría rendirle el mejor de los homenajes: ¡Liberar a nuestros Héroes prisioneros en cárceles norteamericanas!

Al concluir la conversación, Risquet nos entregó una foto de Mandela leyendo los poemas de Tony, así como una carta que el anti-terrorista cubano le envió tiempo después de aquel encuentro en el 2005, en la que se refería a un mensaje y un dibujo que le había hecho llegar mediante nuestra embajada en la nación africana al fallecido expresidente.

También nos contó, que por la misma vía, Mandela le había enviado a Antonio Guerrero un breve mensaje de saludo firmado sobre una fotocopia del propio dibujo de su rostro, obra del prisionero poeta.

Mandela estuvo en la lista de terroristas de los Estados Unidos hasta hace cinco años

Lunes 16 de diciembre de 2013, 13:37, Comité Cuba-Minnesota, 6 de diciembre de 2013.

Estimados amigos:

En un discurso pronunciado en la Casa Blanca, el Presidente Obama rindió tributo a Nelson Mandela, quien falleció el jueves a la edad de 95 años:

“Hoy él ha regresado a casa. Y nosotros hemos perdido a uno de los seres humanos más influyentes, valientes y profundamente humanos con quien ninguno de nosotros podrá convivir en este planeta. Ha dejado de ser un hombre de nuestro tiempo, pertenece a todos los tiempos.

“Ahora hagamos una pausa y demos gracias por el hecho de que Nelson Mandela viviera, un hombre que tomó la historia en sus manos e hizo que la curva del universo moral se inclinara a favor de la justicia”.

Nelson Mandela se merecía esas hermosas palabras e incluso mayores elogios desde mucho antes de que el presidente Obama fuese electo. Pero los comentarios del presidente fueron notables, porque significaron un profundo distanciamiento de la manera en que Mandela y el movimiento anti-apartheid que el representó habían sido considerados por parte de la política exterior de los Estados Unidos.

“Hasta hace cinco años”, tal y como se informaba en la mañana de hoy, “(El Señor) Mandela y otros miembros del Congreso Nacional Africano estuvieron incluidos en la lista de terroristas de los Estados Unidos por causa de la lucha armada que libraban contra el régimen del apartheid”.

Washington trazó una línea implacable en lo que consideraba como los campos de batalla de la Guerra Fría, en lugares como Sudáfrica y Angola, donde en realidad se combatía contra el colonialismo y el racismo. Durante décadas, Mandela y su Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés), fueron

considerados como terroristas por los Estados Unidos. Esto también resultó ser conveniente para los anticomunistas de línea dura que se oponían al gobierno cubano.

Desde comienzos de la década de 1980, Cuba fue incluida en la Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo; castigada, en parte, por su intervención en África meridional. Esto le ha ocasionado un daño constante a la economía cubana, con las afectaciones provocadas por las sanciones que aún sufren día a día los cubanos y las compañías internacionales que realizan transacciones comerciales con su gobierno.

Hubo momentos en que la preocupación de Washington por la Guerra Fría y la presencia de tropas cubanas en Angola enrumbaban por extraños caminos. Una de las Directivas Decisorias de Seguridad Nacional del Presidente Reagan fechada el 7 de mayo de 1987 contemplaba el uso de recursos informativos para “socavar la capacidad de Cuba de desplegar tropas en Angola mediante transmisiones radiales especialmente dedicadas a Cuba a través de Radio Martí”, lo cual nos hace pensar que el Consejo de Seguridad Nacional no tenía idea de que dichas señales eran interferidas y que ningún cubano podía ser afectado por la propaganda que no podían escuchar.

Las alianzas de Cuba en el sur de África tenían un significado totalmente diferente para personas como Nelson Mandela. Él calificó el papel decisivo desempeñado por Cuba en Angola como “una victoria para toda África”. En un discurso pronunciado en Cuba poco después de haber sido liberado de sus veintisiete años de encarcelamiento, Mandela expresó:

“Nosotros en África estamos acostumbrados a ser las víctimas de los países que quieren repartirse nuestro territorio o socavar nuestra soberanía. El hecho de que otro pueblo se haya levantado en defensa de uno de nosotros es algo sin precedentes en la historia de África”.

En ese mismo discurso, agregó:

“Nosotros admiramos los sacrificios hechos por el pueblo

cubano para mantener su independencia y su soberanía ante la vil campaña orquestada por los imperialistas. Nosotros también queremos ser los dueños de nuestro propio destino”.

En el mismo viaje en que Mandela visitó a Cuba en el año 1991 también visitó los Estados Unidos, donde estuvo en contacto con estadounidenses que no estaban dispuestos a canonizarlo.

Un artículo publicado a principios de este año, titulado “Cuando los Estados Unidos conocieron a Mandela”, narra un mordaz intercambio que se produjo entre él y Ted Koppel, el presentador del programa Nightline, quien se cuestionó su derecho a reunirse con líderes de los “Estados villanos” como Fidel Castro, Yasser Arafat, y el Coronel Qadafi. “Ellos apoyan nuestra lucha incondicionalmente”, le respondió Mandela a Koppel y prosiguió dándole una lección de gratitud y autodeterminación. “El hombre que cambie sus principios en dependencia de con quién esté negociando”, le dijo a Koppel, provocando el aplauso del auditorio, “no es un hombre que pueda dirigir una nación”.

Según el Miami Herald, esos comentarios “provocaron la cancelación de la bienvenida oficial que se había planificado en su honor”, e hizo que cinco alcaldes cubano-americanos cancelaran su encuentro con el Sr. Mandela, en lugar de lo cual enviaron una carta en la que consideraban que sus comentarios “iban más allá de una comprensión razonable”.

Mientras Mandela se acercaba al fin de sus días, al menos en Washington prevalecieron ideas más sensatas. En el año 2008, el Congreso aprobó, y el presidente George W. Bush firmó, una ley para eliminar al Congreso Nacional Africano de la lista de terroristas.

Cuba fue incluida en la Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo por varias razones que incluían las acciones que Nelson Mandela pensaba habían conducido a su propia liberación y al fin del apartheid. El presidente difícilmente pudiera ofrecer mejor tributo al nombre y a la memoria de Mandela que la eliminación de Cuba de la lista de países terroristas. (Insight News)